Segunda Epoca | Buenos Aires, Mayo de 1921 | Año IV—Nro. 34




La emancipación de los trabajadores ha de ser obra de su propio esfuerzo | Sede Central: Montes de Oca 970-72 | Defensor de los intereses del gremio de CONDUCTORES DE CARROS

# Las grandes jornadas del proletariado

Hace más de medio siglo que la clase obrera organizada camina aceleradamente, hacia su emancipación, librando recias batallas al avaro y sordido mundo del privilegio. Y, en esta brega dura, porfiada e incesante, y, con sangre de sacrificio, la clase obrera va escalonando a lo largo de su propia historia, los materiales necesarios, con cuyos se levantará mañana el regio monumento de sus grandes jornadas.

El proletariado, que se sabe el creador de una nueva civilización, más armónica y más humana que la actual, egoista y despiadada, aun busca, sin encontrarlo, el artista genial que concrete en el mármol o en el bronce, la síntesis de esa bella realidad que para el proletariado entraña el 1º de Mayo. El, significa el rompimiento definitivo de dos mundos; de dos clases sociales antagónicas e irreconciliables; y él dice que, apesar de los obstáculos de todo orden, apesar de las diferencias de idiomas y de costumbres, el proletariado mundial es uno e indivisible; y que por encima de las cordilleras y de los mares, sus manos se abren y se tienden fraternalmente, y sus pechos palpitan por un sólo ideal; el dolor y la miseria los hermana; y, la gran sed de verdad y de justicia, los ilumina, los engrandece.

Bajo la dictadura de todos los Estados burgueses, en un dia determinado del año, el proletariado impone su voluntad, paralizando todo trabajo, sin que haya poder humano que lo pueda evitar. Y no es para festejar nada, porque bajo el régimen capitalista, nada tiene la clase obrera que festejar. Es para afirmar, con una jornada más su propósito enquebrantable de destrucción del régimen capitalista. Es para gritar ese propósito y esa voluntad, desde todas las partes del mundo, frente a frente de la burguesía, desplegando al sol de ese día, la bandera de las reivindicaciones.

No es una tragedia lo que queremos rememorar, revivirla y agitarla ante la conciencia de la actual generación obrera; nó; lo que queremos patentizar es el hecho, en sí elocuente, de la unidad de pensamiento y de sentimientos de la clase obrera mundial, lo que la habilita para la dirección del trabajo y su destribución, a la caída de la clase capitalista que vive ya su última hora.

Mientras tanto el proletariado se apresta para su gran jornada; la jornada decisiva, que lo hará dueño de su propio destino.

# El 1.º de Mayo

## ¡BARRICADAS, COMPAÑEROS!

A la sucesión de dias de sombra y muerte, que son los de todo el año para los trabajadores, nosotros hemos opuesto, uno, dos, tres, cuando más, para la protesta. Tal si en la calle de siglos de esclavitud, empedrada de injusticias, levantáramos, airados, un adoquin en contra de los tiranos. Como quien se rehace un punto, vuelve la cara y escupe al bárbaro que lo flagela y lo empuja.

Son conquistas a la Historia, nuestros días, sí. Palmos ganados con sangre, hechos vivos que podemos levantar como constancias de nuestras capacidades para la revolución. Puntos blancos, como colmillos o estrellas, en el cuerpo de esa humanidad esclava. Pero, no más.

Para el Ideal que soñamos, es muy poco, todavía. Es lo que salta del pico, chispa o gota; un punto apenas. La veta, la napa viva, sigue oprimida de sombras, caminada de injusticia, rugiendo o llorando lejos, todos los otros días del año...

Frente a la Historia burguesa, a sus jornadas cada vez más de dolor y de muerte—prestigiosas de violencia — ésta nuestra se vuelve como un ensueño a una esperanza que no acaba de cuajar su pelucilla liviana a la realidad de una epopeya concluída y rotunda nunca. Uno, dos, tres días para la protesta de los explotados contra los explotadores, son uno, dos, tres adoquines arrancados a la calle de siglos de la injusticia. Y el ideal pide más que ésto: ¡barricadas, compañeros! Toda la calle movida, revuelta, hecha una montaña. Y nosotros en lo más alto, peleando!

El Ideal, ¡sí! Por él, que es de libertad y belleza, vibramos en este día nuestra amargura de esclavos, como un colmillo. Ah, pero debemos hacer — ¡queremos! — que esta vibración perdure, se ahonde y se extienda; posea a la vida.

Pero para esto es preciso que mañana, que pasado, que todos los dias del año sean primero de Mayo. Adoquines en contra de los burgueses. Uno, dos, tres, cien... ¡Barricadas, compañeros!

**R. González Pacheco.**

# La defensa del Pueblo

Después de los tristes sucesos producidos en Villaguay, y en casi toda la estensión del territorio de la república, creemos que a nadie escapará la necesidad de prepararse para la defensa.

Nadie ignora, cómo la retrógada burguesía, tiene sus huestes organizadas, con un fin premeditado; compuestas de su funesta guardia negra, dispuestas a masacrar el pueblo a la menor orden que reciban.

La guerra se ha entablado de potencia a potencia y está en todo su apogeo, pero, los trabajadores, por nuestro descuido, somos los que llevamos la peor parte.

Hay entonces, necesidad de organizar nuestra defensa, y aun la ofensiva, con todo el empuje formidable; frente a la barbarie de los tiranos sanguinarios debe oponerse la conciencia del pueblo, para terminar con todas las injusticias; ya que las razones son desatendidas, los argumentos contundentes son los llamados a triunfar.

Ha llegado el momento de obrar sin vacilaciones contra esa Guardia Negra, de aún más negra historia;; hay necesidad, de que todos nosotros constituyámos nuestra Guardia Roja, contra todos los atropellos y en defensa de la más amplia libertad, y para eso, al salir a la calle en corporación, debemos ir preparados, para repeler cualquier ataque, cualquier brutal agresión de los buitres y sus lacayos. ¿Y sabéis quiénes son estos últimos? Avergüenza el tener que declarar qué clase de elementos son los que tienen la audacia de encararse frente a todo un pueblo, por el hecho de que van armados y disciplinados, y el pueblo está indefenso.

Pasad, a distintas horas del día, por la calle Sarandi, entre Chile e Independencia, y veréis algunas decenas de esos infelices hombres, que antes habitaban los huecos de las inmediaciones del Fuerto, merodeando al costado de los vapores, con un tachito en la mano, esperando la hora que la gente de abordo acostumbraba a comer, para alimentarse, con los restos de aquella comida; hombres dados al abandono, sin voluntad ni energía para nada, estos son los "trabajadores" que Carlés utiliza para aparentar que tiene personal disponible para contrarrestar la acción de los movimientos huelguísticos.

Hay además, entre estos "obreros" una "barra" de matones' compuesta de la escoria de los bajos fondos sociales, sacados de las cárceles exprofeso, para constituir la "maffia" organizada, al servicio de los señores pulpos, amos de Carlés, para asesinar trabajadores. ¿Y en vista de todo esto, debemos permanecer impasibles? Todo ser viviente tiene derecho a la defensa al ser atacado, y de ahi, que la organización de nuestra Guardia Roja, sea una necesidad sentida en este momento.

Así como los enemigos del progreso, han organizado sus tilingos, sus atorrantes de los bajos fondos, y sus matones de arrabal, convertidos en Guardia Negra para asesinarnos, o castrar nuestras energías, nosotros estamos también en el deber, de oponernos contra la barbarie organizada, en defensa de nuestros fueros, de nuestras libertades, de nuestra dignidad; pues de lo contrario, el hombre que sea incapaz de este gesto rebelde, es un muerto que camina; el hombre que al ser atacado, no tiene la valentía de defenderse, es un ser cobarde, despreciable, infeliz, que sólo merece el suicidio como premio a su inutilidad; pero, los hombres que consideremos dignos de llamarnos tales, no debemos permitir tamaña afrenta, y llegado el momento, antes que ser vergonzosamente sometidos por los atorrantes de Carlés, deber es de todo hombre honrado, vender cara su vida.

Contra la Guardia Negra, defensora de los intereses creados, opongamos la Guardia Roja, defensora de las libertades del pueblo.

*Uno que no duerme siempre.*



## SOLIDARIDAD

El esfuerzo solidario vence los mayores obstáculos; las fuerzas del hombre individual son impotentes para hacer frente a los problemas y contingencias de la lucha por la vida; de ahí que la asociación para la lucha, sea la base de toda organización económica presente o futura.

# Un tirano menos

Cayó Dato; el tirano Dato; aquel funesto personaje que mil muertes hubiera merecido si mil vidas hubiera tenido, y aún con ellas no hubiera pagado tantos crímenes como ha cometido, tanto llanto como ha hecho derramar, y tanta amarga desolación como durante su vida fué dejando a su paso.

Era el único fin que le estaba reservado a aquel tiranuelo, que había prometido a esa burguesia despótica, clerical, frailuna, jesuítica; que se comprometia a terminar por medio de la aplicación del terror blanco y los medios maquiavélicos de que disponía este empedernido granuja, con todo el elemento inteligente en masa, que se rebela, contra la injusticia que amenaza aplastarlo.

Después de soportar tanta barbarie, se alzó el brazo justiciero, y Dato cayó como tenía que caer. ¿Cómo tenía que caer? no: no merecía este bellaco, el honor de morir a tiros de pistola, sino, con la cabeza aplastada a golpes de taco de zapato, como los sapos, como los réptiles.

A esta fiera salvaje, seguirán otras, y otras, la lucha está entablada entre el pueblo y sus tiranos, y no terminará, sino, con la caída definitiva de uno de los dos seculares rivales, pero, por más desesperados esfuerzos que hagan, irremisiblemente, hay que hacer abandono de los privilegios parasitarios, porque, no queda ya para ellos, salvación posible.

Los gobernantes españoles, se distinguieron siempre, por sus procedimientos Loyolescos, y la ferocidad, de los Torquemada y los Arbues, y por eso, así como la liquidación de aquel otro sanguinario que se llamó Canovas, tuvo su origen en Jerez, y Alcalá del Valle, y la de Canalejas, en la militarización de los ferroviarios españoles; la de Dato, lo tuvo en la salvaje persecución, que por su mandato, se estaba llevando a cabo contra el elemento revolucionario consciente de la desgraciada península ibérica.

Deste estas columnas, nuestra felicitación al vengador del pueblo.

*..M. Tapín.*

BOYCOTT al Trust del Tabaco, de Piccardo y Cía.

# El curanderismo de antaño

En una determinada región del continente americano había una ciudad cosmopólita compuesta de multitudes de diferentes razas, lenguas, banderas y religiones, y era esta ciudad el Olimpo de una cáfila de dioses sanguinarios y al mismo tiempo el Averno de una pléyade de rebeldes Diablos que infatigables luchaban por libertar las almas que sumisas, se inclinaban ante la penunmbra del altar divino, do moraban los monstruos mitológicos en orgias y bacanales, corruptores incorregibles, su vida se desarrollaba en un "dolce far niente" y el pueblo agobiado, vejado y oprimido, dudó de la divina bondad tantas veces ensalzada, así como del supremo poder, y

ciencias experimentales de grandes filósofos expandieron sus rayos de sabiduría a través de todo el orbe, perforando el túpido velo cerebral de la ignorancia milenaria.

Una enfermedad terrible minaba y aplastaba a las diferentes razas que habitaban en esta ciudad cosmopólita, y sin distinción de credos, el mal se enseñoreaba causando estragos inenarrables en las filas productoras y ante el dolor de tal azote, el pueblo se aprestó a combatirlo, y teniendo informes de otros países en que los pueblos eran diezmados por la misma peste, por lo que, viendo el peligro de la terrible enfermedad algunos hombres más clarovidentes se dieron una idea por las informaciones de otros países, y también por las emigraciones que escapaban el mal reinante que había que combatir las causas que originaban la enfermedad si se quería conseguir un absoluto alivio, y para cuyo efecto surjieron médicos de todas partes dedicándose a la obra curativa, reuniendo a los que tenían sed de alivio, en grandes y pequeñas congregaciones, denominadas sindicatos, y cuando se reunieron estos sindicatos en asambleas para exponer cada uno sus males, se comprendió que todos eran atacados de la misma plaga y alguno ha dicho que dicha plaga era de origen social, y todos le creyeron y se le aclamó como sabio y al mismo tiempo como ídolo, y así sucesivamente, varios fueron repitiendo las mismas palabras y formando parte de los ídolos.

Un buen día, el dolor arreció y se acudió a los médicos nombrados por los sindicatos, éstos le recetaron una cataplasma, y el alivio fué un hecho por lo que se le cantaron loas a las eminencias médicas, pero he aqui, que el alivio fué momentáneo y la enfermedad subsistía por que estaba en pie la causa que la engendrara, y acudieron como siempre a los eminentes, a los que ya se les consultaba como a oráculos divinos, y éstos le recitaron una oración mágica, la que, por desgracia, no surtió el efecto apetecido. Le aplicaron una cataplasma, tampoco; entonces se decidieron a sondear el cuerpo sindical en una operación quirúrgica, y al causar unos estragos desastrosos en dicho cuerpo, los enfermos se dieron cuenta por el desconocimiento anatómico sindical demostrado por los tales médicos, que no eran más que simples curanderos, empapados de fanatismo, pero al mismo tiempo aun dudaron de qué hubiera quien les curara, por cuanto los médicos de antaño, se habían cansado de pronosticar desde el púlpito, cuando disertaban sobre patología, que si ellos morían o abandonaban el campo medicinal, todos se morirían. Pero así mismo, otros médicos les sustituyeron sin prejuicios de fanatismos.

Pero he aquí que cada operación efectuada que arrancara un ¡ahy! prospetaban los "Papás" diciendo: "en los tiempos de mi abuela se curaba el mal del ojo haciendo una cruz y diciendo tales palabras", y al llamarlos a que ellos hicieran cruces y demostraran los milagros, respondían con cualquier evasiva y se comunicaban en los rincones apartados con los creyentes fanáticos. Sin embargo el pueblo semi-convencido, comprendió que tenía tal arraigo el mal que, para extirparlo, no bastaban ni servían más los "padrenuestros", sino los hechos y los hechos reales.

Los ídolos se derrumbaron, los dolientes fraternizaron y de aquella ciudad cosmopólita formaron la ciudad indivisible, y de las luchas intestinas que antes les descalabraban, ni rastros van quedando, y los que en un momento de indigestión habían producido las tales luchas dentro de una misma, están relegados al olvido, para dejar paso a las modernas generaciones, las que forzosamente por las experiencia pretéritas en teoría y la experiencia en prácticas del presente, por la lógica consecuencia han de darle el cauce natural llevando los

acontecimientos a lo más culminante de la aspiración proletaria.

Recientes crónicas nos dicen que en aquella ciudad del continente americano siguieron la marcha ascendiente mancomunados, arrastrando los rezagados por la vanguardia centrípida que arrolló los obstáculos obstrucionistas, derrumbando toda valla, las huestes victoriosas vigorizadas por el alivio triunfal invadieron el campo medicinal y el bisturí se esgrime con suma habilidad por manos expertas en anatomía sindical y la salud es un hecho en aquella ciudad de tantos enfermos sus caras son risueñas y la fe en la fuerza de salud es inquebrantable.

*Máximo del Llano.*

Abril de 1921.

---

BOYCOTT a los cigarrillos «Reina Victoria».

---

## UN FANÁTICO

—¿Tú eres patriota?

—Sí; y, si mi patria me precisa, estoy dispuesto a defenderla.

—¿Y qué ganarás con defender tu patria?

—Mantener alto el honor de la tierra en que nací.

—¿Tú trabajas?

—Sí.

—¿Y vive tu familia del producto de tu trabajo?

—Sí.

—¿Y, si estallara la guerra, abandonarías tu familia para ir a pelear?

—Sí: porque el gobierno se encargaría de mantener mi familia.

—¡Pobre muchacho! Además de un iluso eres un criminal.

—¿Por qué?

—Porque estás en la creencia de que el gobierno mantendrá a tu familia. ¡Inocente! ¿No te das cuenta, que además de ir tú a la guerra a defender lo que no es tuyo, el gobierno, en nombre de la patria, te confiscará todo lo que sea de utilidad, que tengas en tu casa? Y, si tú no tienes la suerte de morirte en la guerra, y vuelves invalido, con tus miembros destrozados para poder trabajar, serás abandonado, por esa patria que tú tan fanáticamente defiendes, te verás obligado, a tender la mano a los transeuntes, implorando una limosna, como tenemos el ejemplo en los mutilados de la última guerra mundial, y como aquí mismo, se nos ofrece a la vista, el triste espectáculo de los ancianos guerreros del Paraguay, en plenas calles de Buenos Aires, sin que nadie se acuerde de ellos ni de sus familias.

Mientras los que negocian a costa de estos montones de carne humana, llenan sus arcas, de monedas de oro y billetes de banco.

Y sigan los tontos defendiendo la patria.

*D. Saile.*

---

# ICONOCLASTA

Al traves de las brumas del abismo
ruge violento, el huracán bravío...
remedando el fragor de un cataclismo
¡Horrisono y sombrío!

Es el caos inminente del derrumbe
de los pasados siglos de ignorancia;
monstruo horroroso que por fin sucumbe
en esta circunstancia...

De la Revolución brota la llama
que iluminando por entero el mundo
¡se extiende en el inmenso panorama
del ámbito profundo!...

Y ese ruido estridente que se escucha
es el furor de las cadenas rotas...
que se quiebran después de tanta lucha
por el rudo bregar de los ilotas.

Avanza sin temor la caravana
con la chispeante y encendida "tea"
descorriendo el misterio del Nirvana...
*¡Con la luz de la Idea...!*

La púrpura imperial en abandono
ya no domina más los Hemisferios...
¡no se admiten sentarse en ningún trono
Nerones ni Tiberios...!

El pedestal del Heros de la espada
se desmorona como estorbo vano...
¡la humanidad ya está desengañada
no quiere más *Tirano...!*

La tendencia hacia el bien siguiendo oculta
su ley de evolución incontrastable
se ha inspirado en la norma noble y culta
de despreciar el sable.

Es el hombre que enseña el que se encuentra
en las altas regiones de la gloria
donde su aureola en derredor alumbra
su más grande *Victoria.*

¡Oh, la pluma profética del arte
cuando estampa la luz del pensamiento
hace que tiemble y se derrumbe *Marte*
en un falso cimiento...!

Buscando el más allá sigue la *Ciencia*
por laberintos de intricados montes...
con la fija obsesión en la conciencia
de nuevos horizontes.

Ya no hay *"Autos de fe"* para el talento
que se eleva atrevido a las alturas
¡Gilileo no teme del tormento
de prácticas obscuras...!

La *"Anarquía"* que avanza no es un mito
si no viviente realidad que existe
es un astro alumbrando el infinito
¡Antaño frío y triste...!

Solo el trabajo por doquier reclama
la inteligente mano del obrero...
es el progreso que constante inflama
al universo entero.

Acaso el porvenir nos de la clave
anulando el derecho del más fuerte
más huraña la vida nadie sabe
como será la suerte...

Surge en mi mente la "Visión Lejana"
que con placer soñara *Victor Hugo...*
¡De poder contemplar la *Raza Humana*
sin *Leyes* ni *Verdugo...!*

---

# Modo de hacer la revolución

Para *"El Látigo del Carrero".*

Verdaderamente costaría un gran trabajo al cerebro, planear algo acerca de la revolución o las formas en que ha de hacerse esa revolución.

Considerando previamente que las revoluciones las hacen los pueblos no cabe otra fórmula que la de esperar en la actualidad a que el pueblo haga la revolución. Recíprocamente el pueblo no atina más que a esperar al pueblo y cada cual atiende a recostarse en el pueblo.

Para casos donde hay una cantidad más o menos numerosa de individuos puestos al servicio de los que siempre eludieron los cargos de ese pueblo y en principal de la clase productora, los trabajadores temen.

Si en la situación que se halla este país el obrero fuera capaz de reflexionar cerca de su verdad normal en la situación presente, a buen seguro estamos que la revolución social ya habría estallado.

Este país, la república argentina, es uno de los países más atrasados moral y materialmente y en lo que se refiere al régimen administrativo de gobierno. En Sud América hay pueblos que no precisan las consecuencias saneadoras de las revoluciones; Montevideo, Bolivia, Perú. Pero en este país donde la naturaleza es pródiga en todas sus manifestaciones donde por todo y cualquier condujo el comercio y la industria tiene campo abierto para su desarrollo inmejorable y progresivo, la revolución es una cosa necesaria que se impone cada vez más acentuada y convencional. Porque es innegable que la revolución social no sea un convenio siempre creciente entre las personas.

Por lo general, sabido y visto es que ese convenio equivale a pactarse entre aquellos que sufren las consecuencias funestas de un régimen político y sienten en carne propia la explotación individual de los hombres en sí mismos.

Casos y consecuencias se ven diariamente en lo que puede comprenderse el sufrimiento de la clase más fuerte, más invencible pero más lamentablemente débil, timorata, indisciplinada.

De todas las revoluciones habidas son muchos los historiadores de diferentes miras que se han puesto al tribunal de la justicia presente. Cada historia de una revolución, descrita por fanatizados patriotas, defensores de la religión como el fray Mooltich sobre la revolución francesa, pesando a su patriotismo, tendía a fomentar nuevas revoluciones y a progresar en ese sentido la vida provisoriamente estancada de todas las revoluciones.

Y después de 200 años de continuas luchas que edificaban régimen de más igualdad y más consideración entre los humanos en los cuales se vino soportando una transformación considerable en el sentido moral y material, cansada la humanidad de vivir siempre ajustada a una vida rutinaria y ordenada en el límite más atrofiador, se revuelcan por la vieja Europa esparciéndose lentas, las ideas de una nueva revolución social. Y pese al estado y al capitalismo la revolución social en la república argentina, es un hecho porque, como es natural, es una concepción del hombre.

Pero que conste a los anarquistas, a los obreros, a los jefes o a los que representan con un carácter increpante o exclusivamente federal que si es cierto que la revolución social verá luz en este país ella tardará en presentarse muchos siglos. Sin ser extravagante es una sencilla deducción de la obra presente de ese convenio pactado en las personas interesadas por la revolución.

Secretarios ilustres, compañeros que se llamarían señores, hombres "preparados", tribunos elocuentes, camaradas "capacitados", anarquistas fanáticos, sostenedores de tal o cual federación, la revolución social es un mito! ¡La revolución social no existe! La revolución social no es más que una palabra gastada cuyo significado no existe, cuya finalidad no se divisa por ninguna parte. ¿Quién haría la revolución social? ¿Y si virtualmente le corresponde al obrero ejecutar ese hecho de trascendencia imprevista, qué creen los obreros más conveniente hacer? El advenimiento de la revolución puede esperarse o debe acercarse a él quién lo desee? ¡Ah, los detractores de la unificación proletaria y propulsores de la revolución comunista!...

Si los que esperan tener más adictos, si los que blasonan simples distintivos rojos o comunistas desean, como predican, una revolución de sentido social, ¿por qué desmerecen virtudes y aptas condiciones a la fuerza de unificación proletaria? ¿Qué razones hay?

Pero los diversos gremios, adheridos a tal o cual, no quieren la revolución. Ella pondría las cosas en su lugar y presentación con evidencia aplastante la situación en que se hallan colocados muchos hombres, pseudos anarquistas, cuando no sobornados dirigentes o bien venidosos representantes.

Los casos, nimiedades y detalles que contrarrestan la acción sindical en circunstancias de huelgas o movimientos de carácter general serían entonces insignificante. Hoy claro está, toda la acción sindical gremial o revolucionaria se ahoga, se plasma temerariamente por las consecuencias del aislamiento en la clase trabajadora, y seguirá así, dificultando y traficando con el deseo y la aspiración de la mayoría, contrarrestando la revolución social y ahogándola hasta que el gérmen comience a desaparecer en flor.

No pueden entonces los que se oponen

---

a la unificación elogiarse y jactarse revolucionarios, demostrando a cambio proyectos de entendimiento sobre bases impuestas que la lógica razonada pronóstica con la más perfecta nulidad.

Libre, liberalmente debe pactar el modo de hacer la **r e v o l u c i ó n**, equivale a decir, la **u n i f i c a c i ó n**.

En este país hace falta. La revolución social tendría irrebatiblemente que hacerse. Porque la república argentina es un país pródigo y rico de naturaleza y porque el régimen presente nos lo ofrece pobre, sin nada de lo bueno que tiene y con todo lo funesto que por naturaleza no encierra. En sud América no se precisan más revoluciones que la que tiene su asiento en este país. Y la única revolución de este país es la unificación del proletariado en desmedro de los que medran y viven a su costa.

Y si en este país primero que en ningún otro de sud América hace, urge, es necesaria la revolución, conste y pese a quien pese, el único y más seguro modo de hacerla es la unificación del proletariado.

La unificación del proletariado argentino significa la revolución social en el país.

**Julio A. Banchieri.**

---



—¡Y pensar que a estos debemos el rancho!...

---

## ALMA ROJA

Cuando el viento de la idea lo avasalle
y la mano enfurecida lo rechace
y coléricos los ojos
como furias de tormentas lo fustiguen
al tiránico burgués padre de infamias.

Cuando el alma ya cansada de penurias
y cansado el sentimiento de maldades
rebelado el corazón no lo obedezcan
al tiránico burgués padre de infamias,
ni al gobierno y sus súbditos vendidos
al vil precio del dinero que les pagan
los que roban el sudor del proletario.

Será entonces cuando el Alba
de mi Heracia redentora y armoniosa
como un símbolo de amor y de justicia
dará un ósculo de vida, beso intenso,
a los hijos del trabajo, a los que sienten
(dolor!

*Arturo Barrilito.*

---

## El terror blanco en España

**A los trabajadores en general — A la juventud estudiosa — A los periodistas honestos — A todo el que tenga un corazón que palpite y un cerebro que piense.**

El presente manifiesto, firmado por dos docenas, pero que bien pudiera ir suscripto por millares de trabajadores, tiene por objeto el hacer un llamado a todos los hombres honrados, a fin de elevar una airada protesta contra el terror blanco en España. La salvaje reprehensión contra las aspiraciones de los trabajadores ejercida por los gobernantes españoles que tienen resabios inquisitoriales, ha llegado a tal grado de criminalidad que el silenciarlo es hacerse cómplices del crimen; callarse en esta hora de terror implica el asentimiento del proceder y alienta al gobierno español a seguir flagelando al valiente proletariado hispano. El espíritu de la época no puede tolerar ese atentado de lesa humanidad.

Barcelona, venero de santas rebeldías; la ciudad que fué cuna de Ferrer está siendo teatro de la más bárbara tiranía. Ojeando la historia de las edades pretéritas, no se halla una página tan negra como la que está escribiendo el asesino máximo Martínez Anido. Trabajadores recién llegados de aquella ciudad y que han sido testigos de la tragedia, refieren que el derecho de asociación ha sido violado, la prensa libre amordazada, los trabajadores asociados perseguidos y asesinados de la manera más alevosa, un verdadero ejército de mercenarios ha sido organizado, pagado con el dinero del pueblo. Ese ejército compuesto de somatenes, guardias blancas y "sindicato libre", no tiene otra misión que buscar y asesinar a los trabajadores organizados; éstos son sacados de los talleres y de sus propios domicilios, siendo asesinado por la espalda en presencia de sus esposas y sus hijos.

Dato, el jefe del gobierno, ha tenido el cinismo de justificar tanta barbarie en pleno parlamento.

Y bien. Ya que de ninguna entidad representativa ha salido la palabra de condenación, nosotros, trabajadores rudos en el decir pero con conciencia de clase y con un corazón que late al unísono con todos los que sufren, lanzamos este manifiesto y pedimos, encarecemos, suplicamos ser escuchados y secundados. No especificamos lo qué deba hacerse, pero insinuamos que se haga una agitación en la prensa que culmine en un mitin popular. Esta es nuestra modesta iniciativa.

Periodistas honestos, estudiantes, trabajadores inteligentes, en vuestras manos la dejamos; dadla proyecciones. Que por lo menos, si no podemos ahorrar lágrimas de madres ni librar de la orfandad a los niños, hallen las víctimas de la reacción española un lenitivo, al saber que sus hermanos de allende el Océano se hacen solidarios con su dolor y condenan los actos de un gobierno inquisidor. Si el gobierno español sólo ha recibido plácemes de todas las burguesías, reciba también el anatema del proletariado universal.

Manuel González, Manuel Arias, José Vieytes, Bernardo Muñiz, Carlos Tozzosi, Juan Aparicio, M. Castromil, Lorenzo A. Prenain, Julián Barga, José Trillo, Ernesto Claramunt, Anastasio Pérez, Benigno Palmeiro, Santiago Ibáñez, Francisco González, José Moreno, José Antuña, Ricardo Abello, Gregorio Aparicio.

NOTA — Se pide a toda la prensa obrera la reproducción del presente manifiesto.

---

## Su majestad la fuerza

Tengo por costumbre observar atentamente toda opinión, sintiendo a la vez, un profundo respeto hacia todo hombre que escribe o habla con probada sinceridad; no obstante, muchas veces, saber a ciencia cierta que aquel o aquellos que se permiten opinar, están en lo erróneo.

La ciencia ha probado que la religión es un absurdo; sin embargo, he visto algún fiel cristiano que se ha propuesto caminar varias leguas descalzo cruzando ásperos senderos, con la fervorosa intención de servir a Cristo ¿error? ¿absurdo? No lo sé; lo que hay que tener en cuenta es el sacrificio impuesto a sí mismo, sin preocuparnos por ahora en lo que hay de cierto en la causa.

Pues bien, este hombre y muchos otros son — según mi concepto — dignos del más profundo respeto.

Es harto sabido que todas las eminencias cuando han escrito sus obras, no se han olvidado y hasta se han esforzado en demostrarnos aquello de: "Amaos los unos a los otros". Los grandes humanitaristas, pretenden que hay que contestar bien por mal, ser compasivo con el débil y dolerse del caído.

El maestro Tolstoy y sus innumerables discípulos, creen fervientemente en la fuerza de la razón. Como Cristo, Tolstoy decía que cuando a uno le ponen la mejilla izquierda como un tomate, debe presentar en el acto la derecha para que no exista diferencia en cuestión de color. Los que hemos aceptado por maestro la realidad de los hechos, los que día a día venimos estudiando con pericia y sufriendo con rabia, podemos contestarles a los tolstoyanos, de la manera que contestó Cambray: "¡Mierda! Sí; porque es necesario ser muy necio para no comprender que el destino de la humanidad está irremediablemente confiado a la razón de la fuerza. Eso es; la burguesía de todos los colores cuando se ve apretada, clama, implora de rodillas si es menester, para que interceda S. M. la Fuerza.

Y por qué no decirlo; si no hubiese existido la fuerza de las armas — siempre o casi siempre incondicionalmente a su disposición y antojo — a esta hora ya los "señores" de todo, estarían plantando coles si querían manducar verdura. ¡Y lo humanitarios que son todos los ricos, causa gracia! Que pegais un latigazo a un caballo porque no se mueve, debido a que el dueño lo ha chupado hasta el tuétano ¡zas! Una guiñada de ojo al del machete y... a la primera ratonera por maltrato de animales, que valen pesos. Que de casualidad se ha desterrado algún rocín en la calle ¡pum! siga derecho también, por maltrato y falta de compasión con un animal que vale plata, sonante y contante. Junto a cada grifo público, puede leerse sin an-

# Sobre la unidad obrera

## PUNTOS DE VISTA

Denuevo vuelve a actualizarse el viejo y magno problema de la unidad obrera; el deseo es puro: está en todos los labios, aunque no en todos los corazones. Aquellos que han traficado siempre con la conciencia obrera, hablan a última hora de la necesidad de la unidad obrera, pero es sabido que fueron ellos, toda la vida, el obstáculo a esa misma unidad. Entre sectarios orgullosos y políticos capciosos, constituyeron esas funestas oligarquías, que sembraron y mantuvieron siempre vivo en el seno en la clase obrera, el cardo espinoso y cizañoso, que ha esterilizado los más nobles esfuerzos del proletariado organizado, en sentido de constituir sólidamente, la fuerza obrera todopoderosa, capaz de oponerse resueltamente a los voraces apetitos de la clase capitalista.

Y, esos hombres, que un día reinaron en el corazón de los trabajadores, que fueron adorados como dioses rivales y aplaudidos como héroes, viendo que el templo de sus consagraciones negativas se viene abajo, propician a última hora, y como la única forma de salvar sus maltrechas *divinidades*, la Unidad Obrera. Sabemos que esto es una nueva pose que adoptan, tan sólo por contemporanizar, con la conciencia del proletariado de la hora actual, que quiere contra ellos, y apesar de ellos, coordinar y mancomunar sus esfuerzos en un frente único, constituyendo así, la Nueva y Unica Federación Regional Argentina, genuinamente obrera, disciplinada, fuerte y aguerrida.

Los que militan en los consejos de esas dos federaciones fantasmas, están inhabilitados para formar parte en ningún comité o agrupación que tienda a suavizar los enconos por aquello sembrados, para llegar a la realización de tan magna obra.

Todos aquellos que de varios años a esta parte, ejercieron, en una forma u otra, la representación del salariado organizado, deben retirarse de ese campo que sembraron con sus maniobras obscuras, y, todas ellas, adversas al proletariado.

Y esos otros; esos simuladores del martirologio y la abnegación; esos *embuchados* de teorías y llenos de lirismos infantiles, también deben de irse... La vida es demasiado áspera, demasiado brusca, y no tenemos tiempo a sentarnos a la vera de los caminos soñolientos a dominar a esas blanca mariposas de ensueños, que vuelan y revuelan por los valles pensativos...

¿Y los parásitos...? Esos que vivieron y viven todavía del presupuesto de las organizaciones obreras, esos secretariados rentados, esos delegados rentados, esos empleados rentados, todos esos, que representan la rémora en todo progreso del movimiento obrero; esos,, no pueden representar nada en ningún lado; ni en el comité pró fusión, ni en ningún congreso que trate de la Unidad Obrera. El que nunca trabaja, y vive perpetuamente de las cotizaciones obreras, no puede representar en ningún lado, dignamente a los trabajadores auténticos. Los parásitos, son siempre despreciables.

Si las organizaciones obreras quieren hacer obra práctica, y llevar a feliz término la obra grandiosa y necesaria de la Unidad Obrera, deben de empezar por declararse autónomas de ambas federaciones, rompiendo con esos mal llamados consejos federales; y, enseguida cambiar toda su comisión administrativa, secretario inclusive, y declarar de inmediato que hasta pasado dos años no podrán ejercer ningún cargo representativo, ni dentro ni fuera del gremio; y enseguida constituir un comité de sociedades autónomas *únicamente*, encargado de preparar y convocar el proletariado nacional a un congresso con el objeto de dejar sellada la unidad del proletariado, en una sóla y única Federación, con una sola divisa y un sóla aspiración.

Con gente nueva, es posible hacer obra sana y obra nueva, y marchar seguro y confiados hacia las rutas seguras del porvenir.

Pero con esa especie de teólogos de nuevo cuño, enfrascados en bizantinas discusiones; llenos de prejuicios y cargados de errores; incapaces de un noble gesto, de una más noble tolerancia, no iremos a ninguna parte, no fundaremos nada, a no ser esta Babel de desquicio, en la que nadie nos entendemos.

¿Qué ha hecho esa dinastía de elegidos, en más de 20 años de acción continuada?

Nada; su obra es una Babel.

Una Federación frente a la otra: sindicalista moderada la una; anarquista-comunista, la otra; ambas constituídas por obreros de la ciudades y los campos cuyos intereses son idénticos.

La una queriendo absorber a la otra.

Ambas con entrañas y picos de águilas feroces e irreconciliables.

Como Roma y Cartago, las dos grandes ciudades de la antigüedad, la una frente a la otra, rencorosa y desconfiada, esperando el momento de arrojarse la una sobre la otra, despedazarla y pulverizarla, hasta borrarla del mapa.

En aquel duelo trágico, la ciudad romana devoró a la ciudad africana; pero, a nosotros no nos queda la esperanza de que un buen día La F.O.R.A. del quinto, se arroje sobre la F.O.R.A. del undécimo, le clave sus garras, la ensangrente y la devore después, terminando así, trágicamente el viejo pleito de la división proletaria.

¡Pero, no desesperemos!

¡La hora es propicia para la buena siembra!

Renovamos bien la tierra; limpiemos bien el campo de las malezas y las malas yerbas, y arrojemos confiados la simiente; vigilemos a los gorriones que no nos saboteen el esfuerzo nuestro, apenas asome a flor de tierra... sobre nuestro campo obrero, vivamos alerta, con el ojo avizor.

La unidad obrera será un hecho, el día en que las organizaciones obreras, arrojen de esos puestos de confianza, a cuantos hasta hoy, la han dificultado con un pretexto u otro.

Los conductores queremos, sí, la unidad obrera, pero no queremos una unidad ficticia con consejos federales, ni con empleados rentados de ningún organismo obrero.

La unidad la queremos con los obreros auténticos, capaces del sacrificio y del heroismo, y no con esos otros que se eternizan en los puestos sentados: es más; si concurrimos a algún sitio en que se ha de tratar de la Unidad Obrera, hemos de impugnar esa inmortalidad anacrónica que significa el rentarismo, y el entronizarse en los puestos de representación, pues esto es una de las causas de la división, y es seguro que los mismos procedimientos, dan siempre los mismos resultados.

Los conductores de carros, que no mantenemos relaciones con ningún consejo federal, pero sí y muy amistosas y solidarias con todos los gremios, concurriremos gustosos a un congreso de unificación a condición de que los delegados que a él concurran, y muy especialmente los de la capital, no ejerzan, por lo menos de un año a esta parte, ningún cargo en el gremio que ha de representar, ni rentado, ni representativo.

De este modo es posible que la unidad obrera sea muy pronto un hecho real y positivo. De no ser así, mucho me temo, que todo se vuelva a recordar las viejas querellas y una vez más los obreros auténticos salgamos defraudados por los eternos factotums de las organizaciones obreras.

*Robustiano Franco*

---

teojos un vulgar letrero que dice: "Sea compasivo con los animales".

En honor a la verdad, este letrerito debiéramos llevarlo los trabajadores, fijo en el centro mismo de la espalda.

¡Cuántas veces me he sentido inferior al perro de mi vecino, mister Fulton! ¿Nunca os ha invadido el ancestral deseo de llegar a ser perro de francesa? ¿No? ¡Pues a mi sí! ¡Oh! la burguesía.

He leído estos días casi todos los diarios del enemigo; todos traen sintetizado en sus columnas la única esperanza que tiene alegre y confiada a la dorada canalla: **la fuerza.**

"La Nación" por no citar más, se burla descaradamente de los trabajadores, sabiéndolos faltos de fuerza bélica.

Claro está, tienen a su comando los más diestros en el arte de espachurrar, tienen los cañones, los fusiles, las ametralladoras, los aviones, los barcos y demás pertrechos... por eso "la madama de la calle San Martín compadrea" desde sus interminables columnas; pero.. hay un formidable Pero.

La humanitaria burguesía cuando se ve en apuro, entrega "todo" a un gobernador "militar"; y éste a las dos horas en sus proclamas y bandos, no se cansa de repetir estas frases: Con mano de hierro "seré implacable" "un escarmiento ejemplar" y todo en nombre de la "lay".

Cuando un gremio se declara en huelga veréis la burguesía con cara de indiferencia, pero al otro día podréis leer en sus matutinos todo el odio que sienten hacia los que sudan. Azuzan al gobierno llamándole tolerante. ¿Para qué tenemos un flamante ejército? El ejército según la burguesía no sirve solo para espantar al "enemigo" de las otras naciones, no; las tropas "valen" ¡ante todo! para sofocar los movimientos subversivos del enemigo de adentro. Todo movimiento huelguista, para los parásitos, es movimiento subversivo.

Cuando la huelga de Santa Cruz todos los colosos reaccionarios se desgañitaban: ¡que vayan fuerzas! ¡que vayan tropas de caballería a reducir a esos bandoleros!

Las fuerzas fueron. Y en verdad que han "reducido" lo que han podido.

He visto correr y atropellarse a no menos de tres mil ciudadanos perseguidos por ¡treinta! policías que, al fin, eran treinta hombres ¡qué vergüenza! y... sin embargo corrían ¡y cómo corrían! Pero aquellos treinta venían acompañados de S. M. la Fuerza, los tres mil venían acompañados de la razón. Lo cierto es que éstos han tenido que abandonar la razón y poner en movimiento la fuerza de las articulaciones, ¡cómo serían! ¿Se habrán contenido ese día los tolstoyanos que quieren a base de sinceridad amor y castidad hacer la revolución?

Mientras exista el actual estado de cosas, mientras unos pocos déspotas sean los dueños absolutos de todo, y en tanto que la verdadera libertad del humano ser esté a merced de un puñado de cafres, los trabajadores debemos confiar nuestra absoluta liberación, sólo, ¡sólo! a la fuerza.

Entendamos primero los obreros y después los poetas, los místicos, los "elocuentes", los enamorados del "yo" que la revolución no se hace a soplos.

M. RIVAS.

---

## La propiedad privada

La condición de la existencia de un rico, es la existencia de una cantidad equivalente a su potencialidad económica, de hombres desposeídos.

Todos nacemos iguales, todos tenemos igual derecho a la vida; nuestros antepasados no reconocían la propiedad privada, y vivían; los animales no tienen propiedades, y viven también. Sólo la especie humana, que se abroga el reinado sobre la naturaleza, consiente en su seno a los tiranos y a los esclavos, a los explotadores y a las víctimas de la explotación a los que todo lo poseen y a los desposeídos.

Hasta que los trabajadores no supriman la propiedad privada de la tierra y de los instrumentos de producción y de transporte, la miseria ha de imperar soberana en la mayoría de los hogares, frente al lujo y al sibaritismo de los palacios.

---

## Francisco Ferrer

Como una mole de granito, enhiesto,
Como atalaya formidable y muda,
Como algo inconcebible y sobrehumano
Que planta una verdad sobre una duda:

Como un rojo titán ardiente y bravo
Que se lanza a la lid con fuerza ignota,
Dejando en cada tímpano de fraile
La trágica visión de su derrota;

Como un bólido ansioso de exterminio
Que baja, vertical, como una saeta,
Quebrando al choque audaz e inconte- (nible
Toda la magnitud de un gran planeta;

Como un Cristo dolido de los seres
Que aun pasan sin cesar por el Calvario,
Y al bajar en el llano, a latigazos
La emprende contra todo mercenario;

Como un Satán maldito y vengativo
Cubierto en llamas de voraz chispeo,
Que se entromete entre la fauna gorda
Cumpliendo su obra de purente ateo;

Como un rayo colérico, potente,
Que lanza el mismo Dios de rabia lleno
Sobre la inepta clerigalla imbécil
Que mistifica todo lo que es bueno;

Como erupto volcánico que inunda
La vasta superficie del planeta,
En cuya lava se achicharra toda
La maldita legión de proxenetas;

Como una grande y virginal Idea
Que se convierte en bloque de granito,
Y se planta en el medio del terráqueo
Como algún magno más que el infinito;

¡Así, o más aún, surgió el filósofo
A castigar los réprobos de España,
Siendo para esos tristes mentecatos
Más fuerte que el obrar de la guadaña!

¡Ferrer! ¡Ferrer! los pueblos te saludan,
Te graban en sus mentes razonables
Y te colocan dentro de sus pechos
A despecho de tantos miserables.

¡Ferrer! ¡Ferrer! genial y legendario,
Mártir sublime de una gran Idea,
Pregonador activo de verdades,
Dueño fecundo de un cerebro tea!

¡Ferrer! ¡Ferrer! tu nombre sobrepó- (nese
Por encima de todo oscurantismo,
Y si se habla de la verdad en marcha
Tu nombre ha de servir de simbolismo.

Has sido el hombre en el luchar atleta,
El hombre modernísimo y sincero,
El que hace falta en todo pueblo, esclavo
Bajo la horrible férula del clero.

Esparciste la luz de tu sapiencia
En los cerebros sacros de la infancia,
Y cimentaste la Moderna Escuela
Ahogando en luz la "preceptiva" rancia.

¡Maestro, Dios y Apóstol! los pueblos (todos
Se estrechan a la vez en fuerte abrazo,
Y los que sienten en sus venas, fuego,
Han de seguir tus huellas paso a paso.

Sobre el coro sin fin de la inocencia
Cantando en todas partes por la infancia
Tu estatua elevaremos triunfalmente
En honor a tu lucha y tu constancia.

Mientras obrabas a la luz del día
Cumpliendo los dictámenes de tu alma,
La bestia negra, el chacal-sotana
Contra tu edificar ya se desalma.

Y fué terrible la venganza infame
Perpetrada en el pleno siglo veinte,
Después de consentir Alfonso XIII
Tamaño crimen que purgar presiente.

Pero el mayor culpable de esa audacia,
—El de extinguir un Sol en plena au- (rora—
Es el fatal y emponzoñado Maura
Jesuita de la escuela de Loyola.

¡Y vive todavía! vegetando
Entre la oscura sombra del convento,
Sigue fraguando planes terroristas
Contra los hombres-luz del pensamiento.

Pero el despertar de la hispana gente
Germina en todo pecho; y Barcelona,
La ciudad admirable y revoltosa
Sabrá volcar muy pronto a la Corona.

¡Entonces, ¡guay! de los tiranos todos!
Los Alfonsos, los Mauras y compañía,
Sin perdón por sus crímenes horrendos
Purgarán de una vez su felonía.

Y el trágico Montjuich, que fué la som- (bra
De todo libertario aprisionado,
Cuando sirva de tumba a los tiranos
Los mártires de allí, se habrán vengado!

*F. GUALTIERI.*

---

BOYCOTT a los cigarrillos «43».

## Cabos sueltos

### Son cuentos...

Respecto a la unificación obrera, mucho se ha escrito y opinado, en distinta forma en principio, pero bastante de acuerdo en el fondo.

Con pequeñas diferencias, en el modo de apreciar las cosas, por lo demás, todos los trabajadores están contestes en que es necesario que las fuerzas productoras se unan; y claro, que todo este razonamiento, es lógico y plausible, pero no pasa así con las dos "madres" del proletariado.

De las dos partes se razona del mismo modo, se plagian las mismas palabras, y hasta se nos antoja creer que van muy de acuerdo en la obra del divisionismo.

Tú, amigo lector, habrás leído los órganos de publicidad de las dos "madres", los periódicos que respectivamente publica cada una, y tú como nosotros, después de leerlos, habrás visto como los a la vez dicen y repiten, venid hacia mi trabajadores que estas puertas están abiertas, y hasta, si mal no recordamos, una de ellas fué más explícita, y dijo que en su casa, de par en par, estaban abiertas puertas y ventanas.

Y a nosotros se nos viene a la memoria lo que muchas veces nos decían los católicos frente a las otras religiones, que todos nos salían con la misma cantinela, de que sus respectivas capillas tenían las puertas abiertas para todos. ¿Serán esas "madres" nuevas religiones en germen? También los almaceneros, les dicen a los clientes "no vayan a comprar al de enfrente que les va robar a la medida".

### Los simuladores

Quieres a toda fuerza hacerte popular, y para conseguir tu objeto no reparas en medios, te desesperas porque en cada papel escrito se pueda ver tu nombre en letras de molde.

¿Que se toma algún acuerdo en cualquier gremio, que a ti ni te va ni te viene? No importa; tú has de encontrarle sus peros y tu nombre ha de salir a relucir.

¡Pero amigazo! hay otros medios más infalibles para que tu nombre suene, y uno de ellos es simular un suicidio, y si eso te parece demasiado trágico, simulas un atentado que es más cómico y está de moda.

Y si así lo haces, verás que tu popularidad aumenta por toneladas.

Pero en el fondo nunca pasarás de ser el que eres.

Un tipo del tamaño de una garrapata.

### El organito de Doña Alcahueta.

Leemos en "La Nación" del 4 del mes próximo pasado, un suelto titulado "Contra el extremismo".

Doña Alcahueta de la calle San Martín, aplaude a tambor batiente, una ordenanza o algo así, que sancionó la municipalidad en contra de las organizaciones obreras, por la cual prohibe la propaganda del boicot, por medio de manifiestos, y aun en un simple anuncio en los pizarrones de los locales obreros.

A Doña Alcahueta, le es imposible ocultar la satisfacción que siente por que dicha ordenanza se ponga en práctica, para poderla aplaudir con entusiasmo.

Con tal motivo, nos sale con una cantinela aturdidora en contra de las organizaciones obreras que más se destacan en el movimiento gremial revolucionario.

En todo el suelto que nos ocupa, se destila la gran bilis y de ahí, se desprende que Doña Alcahueta teme; teme que la propaganda extremista penetre también en aquel viejo prostíbulo que desde "Illo-tempore", viene tocando la misma pieza: La Reaccionaria.

Doña Alcahueta, teme; teme que los nuevos vientos penetren en aquel viejo prostíbulo, donde todo es cálculo comercial, desde las conciencia, hasta las piezas que toca Doña Prostituta, pero, disculpe "Doña", que ya sea demasiado tarde.

---

BOYCOTT a los cigarrillos «Reina Victoria».

---

## Cosas del momento

Lamento que el gremio de conductores de carros, baluarte de las organizaciones obreras que viene luchando hace veinte años para independizarse del yugo capitalista, el cual nos está explotando a su antojo, no veo el porqué surgen compañeros que se erigen en defensores del capital, máxime cuando estos compañeros ayer pregonaban el comunismo en las tribunas obreras.

¿O será que esos comunistas han olvidado de esas frases bonitas que le dirigían al gremio como ser, abajo el capital, hay que destruir, mueran los burgueses; esa oratoria (falluta) porque así lo demuestran hoy, es todo lo contrario? en cualquier rincón defienden al capital, y si llega el caso, hasta quieren pelear por salir en defensa de los burgueses.

Esto lo digo porque muchos de estos ases comunistas están empecinados en defender a los que tienen una tarjeta (reclame), sociedad de resistencia "Propietarios de uno y dos carros", a esos burguesitos, que en los años 1915, 16, 17 y 18, cuando el gremio había decidido a causa de la escasez de trabajo estos burgueses muertos de... nos hacían

trabajar como ellos querían, de día y de noche, y por el jornal que a ellos se les antojaba, pisoteando el pliego de condiciones, alegando que el carro no les daba beneficio, y ahora porque ven que las papas queman quieren hacer ver a los trabajadores que son compañeros; serán compañeros o mejor dicho, amigos de los ases comunistas que los defienden, pero no podrán ser nunca de aquellos trabajadores que sufrieron los abusos desmedidos de estos pequeños burgueses hoy, pero que mañana, cuando su capital sea más elevado, serán más perros que algún tropero que mantiene el lokoutt patronal hace un año, como así lo demostraron cuando el tiempo de la crisis, porque ellos proceden como el refrán que dice: "A río revuelto ganancia de pescadores".

Por lo tanto, señores comunistas, hay que decidirse a sacarse la máscara, si quieren defender a los burgueses abandonen el gremio; así demuestran de frente lo que son, o de lo contrario a luchar por lo que por principios nos corresponden.

A. D.

# LOS MARTIRES DE CHICAGO

Firme en Chicago el día 1º de Mayo
fué en su acto el pueblo combatiente (diestro;
con signo heroico, trágico y siniestro
vibró la rebeldía como un rayo.

Siguiendo en su perfidia el vil verdugo,
el pueblo se cansó de sus dolores
y del abuso de los opresores,
entonces intentó romper el yugo.

El pueblo todo de Chicago trajo
al mundo la protesta justiciera
por la miseria de la gente obrera,
de los eternos héroes del trabajo.

Así se registró en la eterna historia
el germen de la lucha proletaria
con la gran huelga revolucionaria
que provocó una rebelión notoria.

Atrevimiento fué de pueblo noble
iniciar la batalla de la idea
igual que un sol radiante que alborea
y firme, y fuerte y duro como el roble.

Con rígida actitud de asombro y he- (roísmo
presentía un martirio en la pelea
cual marinero frente a la marea
que amenaza arrastrarlos al abismo.

Los bárbaros tiranos, la jauría
con sus instintos bélicos y fieros
precipitaron sobre los obreros
queriendo sofocar la rebeldía.

Patrullas de escuadrones fementidos
intrépidos desenfrenaban fuerte
el ansia de macabra y ajena muerte
asesinando hambrientos y oprimidos.

Todo gemía bajo hiriente fierro:
mujeres, niños y hombres en tumulto,
quien muerto, quien herido, quien se- (pulto
en tétricos recintos del encierro.

El fierro de corceles aturdidos
iba estampando en la brutal contienda
las huellas crueles de barbarie horrenda
en cuerpos de los míseros caídos.

Las gentes con cabezas, brazos y hom- (bros
heridos, pisoteados y sangrientos
horrorizaban con sus mil lamentos
como un montón de míseros escombros.

Luego el tirano cruel con el ilota
solicitó la muerte de cinco hombres
queriendo celebrar sus propios nombres
y el triunfo que se transformó en de- (rrota.

Iban los héroes rígidos y hufanos
arrostrando el martirio de su suerte
iban cayendo al antro de la muerte
despreciando a cerdugos y tiranos.

Y anunciando el desastre de los yugos
en alta voz los réprobos temblaban
Ellos en la horca así vaticinaban
el trágico final de los verdugos.

¡Oh ejército que tal tragedia viste,
si eso no te alarmó! ¿de qué te alarmas?
¿Por qué no protestaste con las armas
quitando todo cuanto malo existe?

¡Oh ejército, no sufras el castigo
no sufras más los hórridos pesares;
rompa, rompa los yugos militares
rompa las armas contra tu enemigo!

Celebra pues la funeraria pompa
aniquilando el vil militarismo;
y para hacer triunfar el socialismo
las armas rompa, rompa, rompa, rompa.

*A. Santojonni.*

BOYCOTT al Trust del Tabaco, de Piccardo y Cía.

# ¡HONRADEZ!

Un caso curioso se ha desarrollado hace unos días, durante el trayecto en un tranvía de la empresa del Sud, que iba en dirección a Lanús, y que por la forma que procedió el guarda de dicha empresa, demuestra bien palpable la inconsciencia y el servilismo que caracteriza a estos seres, que a más de ser esclavos y explotados, sirven de instrumento dócil en beneficio de las empresas explotadoras.

Viajaba la señora Carmen Vázquez, compañera del acusado Martín Sánchez Vallejo, detenido en la Prisión Nacional, acusado por un delito de "Orden Social", como bien están sabedores los compañeros. Dicha compañera halló en el asiento en que iba, la cantidad de pesos 100 (y como es natural se apoderó de tan imprevisto hallazgo), pero por una de esas tantas fatalidades fué vista por el guarda, que acto seguido increpó bruscamente a la compañera, exigiéndole la entrega del dinero, bajo la amenaza si se negara, a hacer intervenir la policía (la tan celosa autoridad), a los efectos del caso. Ante esta amenaza la compañera no insistió en hacer entrega del dinero, para no exponerse a mayores contratiempos.

Es de imaginar cual no sería la satisfacción de la compañera ante tal hallazgo, dadas las circunstancias por la cual atraviesa desde que su compañero se encuentra detenido y que físicamente imposibilitado de un brazo (cosa que aún hace más penoso el encierro en que se halla), se le hace la vida muy pesada y amarga.

No cabe duda de que dicha compañera, se hizo por un momento la ilusión de que con ese dinero podría aliviar materialmente a su compañero, de no haber intervenido(ese inconsiente y servil servidor de la empresa) pues ese instrumento dócil y sumiso es el único que intervino.

Es de lamentar que por un simple empleado de una empresa (y para ello llamo la tención del gremio tranviario para que le aplique un correctivo cual se merece; el guarda lleva el número 15 de dicha empresa) que de no haber intervenido él la compañera Carmen Vázquez, hubiera podido prestar la ayuda necesaria al compañero triste, que gime en el encierro por defender la causa de los oprimidos.

*Martín Sánchez Vallejo.*

Prisión Nacional.

NOTA: Publicamos el suelto que antecede, por tratarse del compañero Sánchez, pero, sin tener el propósito de herir la dignidad sindical del valiente gremio de tranviarios del Sud, que a tan elevada altura supieron colocarse en sus luchas por las reivindicaciones niveladoras.

BOYCOTT a los cigarrillos «43».

# Interpretación de la dictadura obrera

Sin un análisis detallado de lo que es la «dictadura» en poder de los obreros, por nuestra parte no la aceptaríamos ni como medio ni como nada, por el mal que produce en nuestro espíritu su significación pretérita y presente. La negra estela que en los tiempos han dejado los despotismos, nos predispone en contra de cualquier dictado imperativo. El hombre libre no puede aceptar ninguno. Pero ninguna idea de experiencia autoriza al hombre libre para asegurar que las sociedades humanas son susceptibles de vivir sin ninguna dirección, ni tampoco que las revoluciones no sean el derivado fortuíto de una lucha vital y política de las fuerzas sociales. En contra de la conciencia del hombre libre, bondadosa y magnánima, se halla la realidad, la que no puede ser moldeada de acuerdo con sus deseos. El dolor humano es la consecuencia de la limitación orgánica del hombre. Pensar la belleza, el bien, la justicia, la libertad, etc., y no poder vivirlos en atención a como concibe nuestro pensamiento ideas tan esplendorosas, es el sufrimiento irremediable y perenne de nuestra vida. El hombre libre no ignora esa verdad dolorosa y, por lo mismo, acepta el progreso, la evolución y la revolución, en virtud del riguroso determinismo de sus leyes.

He ahí por qué habla de la dictadura proletaria, como factor esencial para el avance que entraña, la clase que la representa. La dictadura proletaria, por otra parte, tiene un significado colectivo que la despoja de sistemáticas arbitrariedades. No es la voluntad de un hombre la que por ella se impone. Es la voluntad de una clase la que establece normas directrices, favoreciendo de igual modo y en línea recta a todos los hombres. El proletariado no aspira a detentación de los bienes del trabajo y de la ciencia; aspira a un reparto equitativo del patrimonio universal y a que de una vez quede fijado en la civilización, con caracteres indelebles, el derecho a vivir, en igualdad de circunstancias, de la criatura humana. Este derecho no ha sido jamás respetado por ningún dictador de los que desde las alturas de los tronos, han hecho derramar la sangre de los pueblos, para prenderlos temerariamente a las cadenas de la tiranía. La clase que trabaja y que sufre, lo sabe tanto por instinto como por inteligencia, pues no en vano encarna y representa la suma milenaria de todos los infortunios. Su dictadura a establecer, por consiguiente, es de liberación. Los que la temen no la han meditado en sus proporciones abarcativas, ni en sus valores intrínsecos. Y los que la combaten por sistema siendo obreros o dándose, por error, el título de hombres libres, no saben apreciarla en su amplio significado social.

La burguesía está en su papel temiéndola y combatiéndola, mucho más combatiéndola que temiéndola, pues la dictadura del proletariado concluye con la suya, ejercida en contra de la mayoría del género humano por espacio de algunos siglos. Pero aquellos de los obreros que se han consagrado a motejarla, debieran antes aprender a apreciarla. La dictadura social de una clase, la más numerosa y la que más desea la justicia y la equidad, no admite la comparación con la dictadura de un hombre o de un gobierno que sólo tutela los intereses de una minoría humana. Aquella da participación o requiere el concurso de todos los hombres, mientras que la última, por el contrario, la configura tiránicamente una casta declarada dueña de todas las cosas del mundo. La diferencia es radical y ostensible.

El proletariado, por medio de su dictadura colectiva, ejerce la dirección de las organizaciones sociales, basadas en los sistemas del trabajo ;distribuye los esfuerzos humanos, pone un cubierto en el banquete de la vida para todos y para cada uno de los hombres. Sin esta dirección no sería dable adaptar a la burguesía con el noble propósito de enseñarla a que respete los derechos de los demás, para que en igualdad de condiciones los suyos sean respetados. ¿Y en qué medida o en que forma puede el proletariado ejercer la dictadura para que realmente sea social y no individual, clemente y no despótica, humana y no atentadora? Pues por medio de sus organizaciónes de trabajo, de profesión o de oficio, como órganos definidos de la producción. Cada uno de estos órganos o entidades nombra sus representantes, sus juntas o sus delegaciones, y todos unidos forman la dirección informativa y ejecutiva a la vez, de lo que debe hacerse en beneficio de todos, ora para mejorar el trabajo y poner en equivalencia su producción de acuerdo con las necesidades colectivas, o bien para establecer los mejores métodos de distribución de la riqueza. Compréndese, desde luego, que los representantes de las asociaciones productoras, a las que no habrá nadie que no pertenezca, si tienen una función activa, no es en ningún caso, ni puede ser imperativa. Es activa esa función, en cuanto está llamada a ejecutar o a coordinar los medios para las conveniencias generales de todos, pero no es imperativa, porque el contralor de las juntas o delegaciones no salen jamás del seno de las entidades productoras. Así, cada asociación del trabajo, en efecto, puede, cuando lo considere oportuno, sustituir sus representantes por otros que con más exactitud y fidelidad interpreten sus aspiraciones y deseos. Pór este medio, las únicas que efectivamente ejercen la dirección plena de la sociedad, económica y culturalmente, son las propias asociaciones. De hecho, pues, queda establecido que el papel de los representantes, juntas o delegaciones, encarna una misión simple. No es otro que el de poner en contacto, en inteligencia o en entendimiento a los organismos productores para el estudio y solución de los problemas vivos que afecten el desarrollo del régimen.

La complexión de la dictadure proletaria, como vemos, parece compleja; pero deja de serlo en cuanto no habrá un solo hombre que no sea productor, que no trabaje intelectual o manualmente, o que si le place, no realice ambas tareas y que, por tanto, no pertenezca a su sociedad respectiva.

¿Y es a una dictadura social, así concebida y así establecida, a la que se teme? ¿Y es a ella que combaten los obreros sugestionados por dogmas obscuros, anarquistas o socialistas, y los hombres que con jactancia se intitulan libres y que dicen sacrificarse por cada perfección de la sociedad, de los individuos y de las cosas?

¡Ignorancia o tontería!

José TORRALVO.

# Verbo insurgente

Conmigo los que sufren!... Los caídos
al borde del arroyo inanimados;
los parias sin hogar y perseguidos
por los lacayos de los potentados;

conmigo todos los desposeidos
del patrimonio humano; los cuitados
que sufren en silencio de vencidos
el dolor de nacer descamisados;

conmigo carne fofa del prostíbulo,
sí! conmigo doliente carne hermana;
también vosotros, sombras del patíbulo.

A formar nuestro frente de batalla
—sobre el sable, la toga y la sotana—
todos unidos contra la Canalla!...

*Liberio Della Picotta.*

# "El Surco"

Por haber sido secuestrado por la policía, periódicos y el libro de canjes, solicitamos de los periódicos de ideas la reanudación de nuestras relaciones.

El canje, la correspondencia de administración y redacción debe ser dirigida a Francisco Miranda L.—Iquique, Casilla 41, Chile.

BOYCOTT a los cigarrillos «Excelsior».

# ¡AURORA ROJA!

(Para el LATIGO DEL CARRERO).

Todo es silencio... La tierra está cubierta de una capa negra; es la noche lúgubre de la sociedad actual!... ¡Desde muy lejos se siente un lento murmullo que luego va aumentando paulatinamente hasta hacerse tan fuerte que se parece a una tormenta! ¡Los estallidos de los rayos hacen estremecer la tierra...! ¡Los que dormidos están aun se despiertan y pasmados quedan al contemplar en el horizonte los primeros rayos de luz!...

¿Qué significa eso? se preguntan. Y una voz les contesta: ¡Es la aurora roja de un nuevo día de libertad e igualdad! ¡Es el anuncio de una nueva era de paz y fraternidad humana; es el amor que está próximo a triunfar sobre la tierra disecada por el odio!... ¡Véis esas hojas púrpuras que se extienden en el horizonte? ¡Esas hojas traen envuelto al sol de la libertad que está próximo a asomar! ¡Ved como surge soberbio y majestuoso irradiando el mundo con su luz esplendente!...

¡Contemplad allá, hacia Rusia!... Ved como marchan esos hombres al compás de marchas e himnos libertarios a la conquista de la vida libre, sin tiranía y sin explotación!...

¡Esa vida tantas veces soñada por poetas y soñadores!... ¡Escuchad al viento que sopla y que al mover el ramaje de los árboles produce una música extraña!... ¡Escuchad a los pájaros qué música maravillosa entonan! ¡Es el saludo solemne que brindan a los bravos luchadores que iniciaron la revolución social y a los que la siguen en la cruzada de la libertad humana! ¡Son los desheredados que como leones se lanzan a la pelea para arrancar a los tiranos la libertad y la vida!

Pascual MAZZATTI.

BOYCOTT a los cigarrillos «43».

# LA REGLA

De niño me inculcaron con seriedad que se debe decir «la casa» y no «el casa» yo como y no «yo comes». Se obstinaron igualmente en asegurarme que «tarde» es un adverbio, y «sobre» una preposición. Cuando había aprendido bien una regla me descubrían que no era tal regla, que había numerosas excepciones las cuales a su vez tenían exgio y me di prisa en olvidar cuánto en él había sucedido. Con asombro noté que no me hacía falta saber gramática para hablar en castellano.

Asombroso me pareció también que personas que no conocen la anatomía ni la fisiología del estómago digieran durante largos años imperturbablemente. Cuando me hube habituado a estos hechos, sospeché que las reglas no tienen quizás la importancia que los académicos y los dómines quisieran. Leí verdaderos libros y ví que el talento y el genio suelen fundar la gramática futura sin molestarse en saludar la presente. La policía aduanesca de mis profesores perdía su prestigio. De dictadores pasaban a copistas. Encargados de medir el idioma, creían engendrarlo.

—«Hombre» se escribe con «h», me corrigieron un día.

—¿Por qué—pregunté tímido.

—Porque viene del latín «homo».

—¿Por qué entonces no escribimos todo igual: homo?

—¡Silencio!

Observé en los ojos del maestro la misma furia del presbítero que nos dictaba doctrina cristiana. Una regla no se discute. No se discute el código ni el catecismo. Explicar una regla es profanarla.

Escribir «hombre» sin «h», qué vergüenza! Y si en Italia se escribiera «uomo» con «h», qué vergüenza! Si una soltera pare, qué vergüenza! Y si un hotentote encuentra virgen a su esposa, qué vergüenza!

No examinéis las reglas. Examinar es desnudar, y el pudor público no lo permite. Perteneced, si podéis a la innumerable, a la invencible clase de los archiveros, guardianes y administradores de «La Regla», y si no podéis, doblad el pescuezo. Pensar es exponerse a ser decapitado, porque es levantar la frente.

La regla es la mentira, porque es la inmovilidad; pero no lo digáis, no lo déis a entender; defended el pan de vuestros hijos.

Rafael BARRET

El castigo de Dios es la más necia calumnia que haya inventado el hombre. El infierno es una caricatura de la justicia divina. Nuestras cárceles ¡oh espantosa aberración! son una caricatura del infierno.

Constancio C. VIGIL

# Bibliografía

La «Editorial Argonauta», ha dado a la publicidad un folleto titulado «Hacia una sociedad de productores», el cual está dedicado a exponer claramente la factibilidad de la creación de los organismos de la producción, administración y distribución de los productos industriales, en una sociedad de productores libres, tal como se ensayó en Italia; o sea, los consejos de fábrica.

La interesante obrita, que se debe solicitar en los kioscos, librerías y centros obreros, lleva el siguiente sumario:

El gestar de la nueva organización social. (¿Productor o ciudadano?), por Zino Zini.

Los planes de la nueva organización social. (Lucha de ideas sobre la constitución de los Soviets).

Punto de partida de los planes sovietistas.

Proyecto para la constitución de los soviets; por Nicolás Bombacci.

El comunismo marxista y los planes sovietistas, por Palmiro Tagliatti.

El sindicalismo y los planes sovietistas, por Enrique Leone.

El comunismo anárquico y los planes sovietistas, por Argon.

Los cimientos de la nueva organización social (Lucha de ideas sobre la creación de los consejos de fábrica).

La concepción comunista marxista de los consejos de fábrica por la redacción de «L'Ordine Nuovo».

La concepción comunista anárquica de los consejos de fábrica, por M. Garino.

Apéndice:

Resoluciones aprobadas por el Consejo Nacional del Partido Socialista Italiano.

Resoluciones aprobadas por el congreso de la Unión Comunista Anárquica italiana.

Por cantidades mayores dirigirse a M. L. Sobrado, Casilla de correo 1941, Buenos Aires.

—

«Por el Derecho Obrero».—

Este folleto a publicarse próximamente, historiando la última gran huelga marítima, se recomienda a los sindicato obreros y a todos los compañeros que deseen adquirirlo, dirigiéndose a su autor, Fortunato Marinelli, Necochea 1111, sede de la F. Marítima.

El sumario es el siguiente: 1º Preámbulo.—2º Las primeras nubes. — 3º La crisis. — 4º Los derechos en pugna. — 5º La resistencia. — 6º Alternativas y complicaciones. — 7º Hacia la solución. — 7º Consideraciones finales.— 9º José Serrano.

El ejemplar diez centavos.

BOYCOTT a los cigarrillos «Reina Victoria».

# Correo sin estampillas

Mazzotti—Por error no fué; va uno en éste; en el próximo irá el otro; tomamos nota de su dirección.

M. Pinal — Llegó tarde, irá en el próximo.

J. Aparicio.—Por las mismas razones, en el próximo.

Juan López, Philadelphia; tomamos nota; va carta.

Arturo Barrilito.—«Una experiencia útil», irá en el próximo.

Floro Mandonado, José Rotundo, comité de huelga del Cinzano, Arnaldo Lemos, Francisco B. Rímoli, O. Marítimos del M. O. P., El Rojo, J. Carrigos Miguens. A ser posible publicaremos sus colaboraciones en el número próximo.

Manuel Rivas. — Siempre que puedas, manda algo.




¡Boycott al Trust de Piccardo!

¡Boycott al «43»! ¡Boycott al «Reina Victoria»! ¡Boycott a los «Ideales»! ¡Boycott al «Excelsior»! ¡Boycott al «H. P.»! ¡Boycott al «Barrilete»! ¡Boycott a la «Poupée»!